



Introducción al Evangelio de SAN LUCAS

FUENTE: Gallazzi, Sandro (1996) “Por una Tierra sin mar, sin Templo y sin Lágrimas” Ed. Tiempo Latinoamericano - Cba.

Pretexto (socio-teológico) y contexto (cultural)

Pocos años después de haberse escrito el evangelio de S. Marcos y de S. Mateo, nace el texto de Lucas. El conoce a ambos textos, y los va a seguir en líneas generales. Es por eso que los tres van a ser llamados **sinópticos** (= pueden ser vistos juntos, colocando los tres uno al lado del otro). Y la pregunta que nos surge es. ¿Por qué escribir otra historia de Jesús, si ya había 2? Y la respuesta es que cada evangelista tiene delante un grupo social y cultural distinto, con problemas distintos y con tradiciones diferentes. Por ej. el grupo de Lucas lo componen las *ecclesias* del Asia Menor, posiblemente las iglesias del Asia Menor, fundadas por S. Pablo. Es un grupo urbano, de la “ciudad libre”. Un grupo muy diverso, poco homogéneo, con muchas diferencias socioeconómicas y culturales, hay pobres y ricos, hay esclavos y libres, hay gente con estudio y analfabetos.

La reunión se hace en las casas. Pero en la ciudad, quien tiene su casa con capacidad de reunir grupo de gentes, son los “libres” y no los esclavos, no son los pobres. Y suceden cosas extrañas, como las que denuncia S. Pablo en su carta a los Corintios: “*Oigo decir que en la eclesia les resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho... ¿Quieren avergonzar a los que no tienen?*”

S. Pablo ya había visto el problema, lo había denunciado teológicamente con mucha fuerza, pero no había presentado soluciones prácticas: “*Si uno está hambriento, que coma en su casa...*”

Con el pasar del tiempo estos problemas se acumulan y, poco a poco, los pobres, los esclavos, las mujeres pierden espacio. Para la mentalidad griega eso es lógico y normal. Pero para nosotros es un problema que hay que profundizar. El mercado internacional griego-romano necesitaba de una ideología o un pensamiento internacional que legitimase y justificase este proyecto político y económico. A partir de la difusión de este proyecto, nació la llamada filosofía griega, con sus pensadores mayores Sócrates, Platón, Aristóteles que fue el educador de Alejandro el Grande, un emperador muy agresivo y ambicioso.

Viendo solamente lo que es común a estos filósofos podemos decir que la gran novedad de la filosofía griega era que no necesitaba de Dios para explicar la historia. Dios para los filósofos griegos, era solamente el autor del primer movimiento, era el creador. Después de haber hecho eso, nada más podía hacer, no podía, ni debía intervenir, porque si no, mostraría que precisaba de algo más. Entonces no sería perfecto, no sería definitivo, no sería Dios. Dios, para ser Dios, debía quedarse tranquilo en los cielos esperando que todo lo que él creó volviera a él, en un movimiento circular perfecto. Este camino era la historia, para los seres humanos. El camino de Dios, según los filósofos griegos, no es la historia, es la eternidad. Dios se quedaba así lejos e impotente para actuar.



¿Cómo camina la historia?: camina superando el dualismo que tiene dentro de sí. Todo empieza con el hombre. ¿Quién es el hombre?: es un animal racional. Es un dualismo conflictivo: es alma y cuerpo, o mejor:

alma
cuerpo

Esta es la naturaleza y es la **ley de la naturaleza** que el alma, con su inteligencia y voluntad gobierne al cuerpo con sus instintos y pasiones. La historia será buena si el alma gobierna el cuerpo, si no tendremos el desorden, la confusión. Vamos a ampliar este dualismo a toda la sociedad y tendremos este cuadro:

alma	hombre	varón	libre	griego	sabio
etc.					
cuerpo	animal	mujer	esclavo	bárbaro	bruto

En la línea de arriba están los que tienen alma y logran desarrollar las cualidades del alma: inteligencia, memoria y voluntad. Abajo los que no la tienen o no la desarrollan. Esta es, siempre para la filosofía griega, y luego la filosofía europea, la **naturaleza**, y es **ley de la naturaleza** que el animal sea sumiso al hombre, la mujer al varón, el esclavo al libre, los bárbaros a los griegos y los brutos (ignorantes) a los sabios. La **sumisión/dominación** es la ley de la naturaleza; lo contrario es el desorden. Así camina la historia, siempre, inmutablemente.

Esta filosofía , al considerar normal, natural e inmutable la existencia de los pobres, de los esclavos, de los sumisos, tiene el poder de inutilizar el evangelio. Como dijo un profesor de teología: la filosofía griega tragó al cristianismo vivo y ¡lo vomitó muerto! Nuestra teología habitual, muchas veces se ha contaminado por la filosofía griega. Eso es lo que aprendemos desde niños. No de forma tan brutal, pero muy dualista y desencarnada. Y eso es lo que S. Lucas desafía en su Evangelio.

* **Texto**

Lucas vuelve a la memoria del Cristo vivo, y por eso centra su figura en el medio de su comunidad para que Jesús mismo se encargue de dar la respuesta a tales dualismos, injusticias, prejuicios y divisiones...

Por eso los protagonistas de Lucas van a ser los pobres, las mujeres, los últimos. A ellos Lucas mira con cariño y mucha fe. Sobre ellos se dobla Jesús para curarlos, para enderezarlos, para hacerlos andar. El Cristo de Lucas está siempre bajando, sentándose junto con nosotros. Por eso el sermón no es en el monte, sino desde el valle, desde abajo. Jesús es el misericordioso, el maestro humilde que no humilla sino que engrandece a los pequeños.

En el centro del Evangelio de Lucas, junto con los panes, encontramos al buen Samaritano que hace todo lo que puede para que el herido viva. Jesús es este buen samaritano que sabe endurecer su rostro como piedra para enfrentar Jerusalén, pero que al mismo tiempo sabe decir a las mujeres: no lloren; al ladrón arrepentido: hoy estarás conmigo en el paraíso; y a los que lo están asesinando: Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.



Pero atención, eso no quiere decir que el cristiano deba resignarse, ser ingenuo o huir del conflicto, de la cruz. No. Lucas tiene muy claro que el Dios que baja, no es solo para consolar, sino para liberar de la opresión. Quien va a dejar esto en claro y en voz alta, será María, allá en las montañas, en la casa de Elizabet, en el momento en que estas dos mujeres, que no debían estar embarazadas, una por vieja y estéril, la otra por joven, todavía sin convivir con su hombre; estas dos mujeres se encuentran, y la vida se manifiesta con toda su grandeza, y con ella, la certeza de la misericordia de Dios. Una misericordia distinta de un sentimiento de piedad, como la entendían los griegos, una misericordia que:

"desbarata los planes de los soberbios, derriba del trono a los poderosos, y exalta a los humillados, hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despiega vacíos... misericordia prometida a nuestros padres para siempre!".

María, en Lucas es colocada como modelo a la comunidad, modelo de quien se deja fecundar por el Espíritu y se proclama **"Siervo de Yavé"**. Ella cuestiona al templo de Jerusalén, que olvidó la memoria del Dios del Exodus y por eso se quedó "mudo" (representado en Zacarías = memoria de Yavé) y que va a quedar mudo hasta el momento en que escribirá todo lo que es el resumen del Antiguo Testamento y que tenía olvidado. El tendrá que escribir una palabra sola: Juan = ¡Yavé misericordioso! Solo después va a poder gritar: **"Bendito sea Yavé, Dios de Israel, quien vino a liberar a su pueblo"**.

Después vienen las páginas maravillosas de la Navidad. En ellas, no serán los sabios del oriente, y sí los pobres pastores quienes rodean a Jesús, y luego Simeón, Ana, dos viejos profetas. Los últimos, los de los márgenes, los trabajadores, los ancianos... son los que reconocen al Mesías. Y ahora para decir que Jesús es de todos, y no solo de los judíos, Lucas cambia hasta la genealogía de Jesús, y la hace llegar hasta Adán, pasando no por la vía davídica oficial, como en Mateo, sino por una línea secundaria que nunca estuvo en el trono.

El desarrollo del Evangelio de Lucas es muy interesante. Jesús siempre está caminando, hasta llegar a una casa, donde se acomoda en torno a una mesa para comer y comer muy bien. El verbo comer y la palabra mesa son constantes en este Evangelio.

Como para cuestionar a la comunidad reunida, Jesús en la mesa cuestiona, discute y proclama su mensaje. En su primera parte, durante su trabajo en Galilea, tres mesas marcan presencia:

- **En la mesa de Levi** polemiza con los Fariseos declarando que el vino es para los pecadores y no para los justos, mostrando la novedad de la comunidad que el viejo no recibe.
- **En la mesa de Simón el fariseo**, se deja tocar y acariciar por una prostituta arrepentida y derrumba durante toda la teología de la retribución, escandalizando a los presentes y ensalzando el amor y el perdón, como categorías nuevas de relacionamiento.
- **Los panes compartidos** son señal del camino de la comunidad y la síntesis del proyecto de Jesús. **¡Es la mesa de Jesús!**

En la segunda parte, durante el camino para Jerusalén, tres mesas más:

- **En la mesa del fariseo** la denuncia de la podredumbre del sistema farisiaco, basado sobre la falsedad, el orgullo, y el sistema jurídico creador de una ley opresora que sigue queriendo matar la profecía.



- **En la mesa del jefe de la sinagoga** critica al sistema sinagogal que justifica una organización jerarquizada: “*Al que se encuentra lo bajarán y al que se abaja lo encumbrarán*” ...critica los banquetes dados a cambio de beneficios: “*al banquete invita pobres, lisiados, cojos y ciegos...*”.

- **La mesa de los pecadores** escandaliza a los justos pero permite a Lucas escribir las páginas más fuertes de su evangelio que revelan el rostro misericordioso de Dios: la oveja perdida y el pastor, la moneda perdida y la mujer, el hijo perdido y el padre. ***¡Es la mesa de Jesús!***

Tres mesas más, en esta parte, ayudan a completar la reflexión. Son mesas que entran en las parábolas. Recordemos: **los convidados al banquete** que rehusaran ir y son sustituidos con los pobres de las calles de la ciudad y por los últimos de los senderos del campo.

El banquete que el padre prepara para el hijo que vuelve y que tanto escandaliza al hijo bueno, que no participa de la cena y el **banquete del rico que nada le da a Lázaro**, con su mensaje claro: todo lo que está en Moisés y en los profetas es el pan compartido.

En la última parte 3 mesas más. Estas son decisivas:

- **La mesa de la última cena** que Jesús cuestión de comer (Lc 22,14-38). En esta mesa Lucas condensa los mayores mensajes al discípulo haciendo una crítica grande a la mentalidad griega que penetró la comunidad: “***Yo estoy entre ustedes como quien sirve***”.

- **La mesa de Emaús**. Coloca aquí, después de la resurrección, ésta es la mesa más importante. Es el mensaje final que Lucas deja a sus comunidades. Los discípulos que en el camino encontraron a Jesús sin poder reconocerlo, es la comunidad de Lucas: “¿De qué está hablando?”. Empezaron a contar lo que había acontecido en Jerusalén, y Jesús diciendo que el Hijo del Hombre debía morir como decían los profetas, pero no lo reconocen. Cuando llegaron a Emaús dijeron: “Te quedas Señor con nosotros. Es tarde” *Se quedó. Sentado a la mesa, Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio. Entonces se abrieron sus ojos y lo reconocieron al compartir el pan*”. Los gestos de la solidaridad, el pan compartido, tienen el poder de abrir los ojos y nos hacen reconocer a Jesús. En el camino, durante el curso bíblico dado por Jesús, no lograron ver. La palabra de Dios calentó sus corazones, se entusiasmaron con la palabra. Pero para conocer a Jesús, solo hay un camino y no es el curso bíblico. El curso bíblico puede calentar el corazón, pero los ojos se quedan cerrados hasta que alguien comience a compartir el pan. La señal del reconocimiento de Jesús es que alguien comience a compartir el pan.

- Los dos vuelven entonces alegres a Jerusalén y allá cuentan que reconocieron a Jesús al compartir el pan. Y Jesús llega. **Es la última mesa**. Después de comer, las escrituras quedan claras, así como el por qué de la muerte de Jesús. De la última mesa van a salir los **testigos**: “***Ustedes son testigos de todo eso. ¡Vayan!***”.

El testimonio de la muerte y resurrección de Jesús debe pasar por el “test” de la mesa; sino es pura teoría alienante. No se puede quitar de la Biblia ¡ni el pobre, ni el pan!